

- B.-** que, dentro del Movimiento de Cursillos,  
nunca me falte la ilusión,  
la entrega  
y el espíritu de sacrificio;
- A.-** que Cursillos no sea un refugio para mis mediocridades,  
sino «un instrumento suscitado por Dios  
para el anuncio del Evangelio al tiempo presente»;
- B.-** que sepa captar los signos de los tiempos,  
para entrar en sintonía  
con el hombre y la mujer de hoy,  
sin dejar de ser fiel al carisma fundacional de Cursillos,  
que el Espíritu Santo regaló a su Iglesia;
- A.-** que, animado por el mismo Espíritu,  
comunique a mi mundo desorientado e inquieto,  
la virtud de la esperanza,  
para participar  
en la gran empresa de la evangelización;  
que «sea fiel en lo esencial  
y humildemente feliz en mi fe»;
- AB.-** y que, cuando llegue la hora de pasar a la Casa del Padre,  
pueda decir lo que tú:  
«he combatido en noble lucha,  
he corrido hasta la meta,  
me he mantenido fiel»,  
por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo,  
con quien vives y gozas,  
junto al Padre y al Espíritu Santo  
en compañía de María, Madre de la Iglesia,  
por los siglos de los siglos. Amén.



## ORACIÓN A **SAN PABLO**

*Sebastián Gaya*

## Bienaventurado Apóstol Pablo, abogado ante el Padre en nuestro caminar de cada día:

A.- intercede por mí ante Cristo,  
«fuerza de Dios y sabiduría de Dios»,  
para que nunca le vuelva la espalda;

B.- que «su Gracia no se esté en mí»,  
sino que vaya fructificando día tras día,  
edificando en mí «un nuevo sistema de vida»;

A.- que yo vaya avanzando en el proceso de mi conversión,  
cambiando mis criterios, mis posturas,  
mis comportamientos,  
hasta llegar al ideal de tu vida:  
«Yo vivo, pero no soy yo quien vive,  
es Cristo el que vive en mí»;

B.- que sea amigo, muy amigo de Cristo,  
el Dios que me amó y dio su vida por los amigos;

A.- que haga de mi familia un espacio para la vida  
y para el amor,  
«que todo lo soporta,  
que todo lo cree,  
que todo lo espera,  
que lo aguanta todo»;  
que mi hogar sea una pequeña «Iglesia doméstica»  
en la que Cristo se sienta como en casa;

B.- que sepa santificarme en el trabajo de cada día,  
de forma que lo haga «con toda el alma,  
como para servir no a los hombres sino a Dios,  
de quien voy a recibir en recompensa la herencia»,  
que El ha preparado para sus hijos;

A.- que sea «testigo intrépido»,  
«anuncio vivo del Evangelio»  
en los ambientes en que me muevo;  
fermento en la masa,  
«luz que arda y brille» entre mis hermanos;

B.- que «me gaste y me desgaste» al servicio de la Palabra,  
aceptándola, asimilándola, difundiéndola,  
sin recortes, sin miedos, sin vacilaciones,  
sin falsas acomodaciones;

A.- que sea dócil a «la acción discreta del Espíritu»,  
de modo que Él sea  
«el inspirador decisivo de mis programas,  
de mis iniciativas, de mi actividad evangelizadora»  
que me vea libre de todo protagonismo;

B.- que el Mensaje que trasmita  
se ajuste a la doctrina del Magisterio de la Iglesia,  
a la que confió Dios la custodia de la verdad que salva,  
proclamada por ti, «a tiempo y a destiempo»;

A.- que sienta el santo orgullo de ser Iglesia,  
«recinto de verdad y de amor,  
de libertad, de justicia y de paz,  
para que todos encuentren en ella  
un motivo para seguir esperando»;